Num. 123.

LA ROCA DEL HONOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Enrique viejo.	*El Rey.*	*Roſaura.*
Liſardo.	*La Reyna.*	*Roberto gracioſo.*
Laurencio.	*Laura.*	*Criados.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen el Rey, y Roſaura.

Rey. Roſaura hermoſa, advertid,
que vn Rey de Sicilia (apenas
ſeñor de ſu libertad,
deſde que à vueſtra belleza
ſujeto, ſin reſiſtirſe,
memorias que le ſubſtentan)
es ſirve; advertid que en mi
van aumentando las flechas
de eſſos honoroſos deſvios,
de eſſas amoroſas pruevas,
ſino à mi bien eſperanças,
con los deſſeos las penas.
Que es porfia en vn amante,
ſi le aman, ò deſdeñan,
dar fuerças a la aficion,
que engañoſa le atormenta.
Ay quantas vezes ingrata,
las lagrimas a las puertas
de los ojos ſe aſſomaron,
mirando aqueſſa belleza,
y juzgandote imposible,
quantos deſvelos me cueſtas.
Conſiderète en los brazos
de tu eſpoſo, y con mi pena,
luchando à brazo partido,
al alma quiſe dar treguas.
Embiele por mi eſpoſa
a Mantua, al cielo pluviera
que antes que capitulaſſe
los conciertos, le ſorbiera
el mar, la tierra en ſu centro
ſepulcro infeliz le diera.
Como tengo de vivir
mirandote, ingrata bella,
en los brazos de tu eſpoſo,
yo en los brazos de la Reyna
enagenado de mi?
fuera del alma ſu esfera?
el corazon de ſu centro?

33.747

ſin ſentido las potencias?
el amor ſin el amor?
Como ay cielos! Como fuera
poſsible, teniendo vida
tanto amor, tantas finezas
en vn Rey, tan mal pagadas,
mas es mucha tu belleza,
mucha tu rara hermoſura,
y la Mageſtad no llega
a alcançar merito tanto,
pues veo por la experiencia,
que amor, es mas Rey que yo;
pues me rinde, y me ſujeta
à idolatrarle por Dios.
No preſento mi grandeza
por ſervicios, ni el ſer Rey,
ſino eſte amor, eſta pena,
eſta muerte, eſta deſdicha;
ſiendo Tantalo, que cerca
tiene el agua, y de ſed muere,
ſiendo Siſifo, que lleva
eſte peſo del amor,
ſiendo Tifèo, que ſangrienta
aguila el pecho le rompe,
y en fin à quien atormentan
dos rayos que le traſpaſſan,
dos luzes que le penetran,
y vna locura de amor,
que à mil freneſies ſujeta:
ſi tu amor ciego le encanta,
tu encanto de amor le ciega
tanto, que ſi acaſo al ſueño,
(ſi es bien que quien ama duerma)
me rindo, aun el ſueño miſmo
tu beldad me repreſenta,
tanto que vna ſieſta eſtava
en la verde Primavera
del jardin, quando ſoñè,
pero eſcucha vn rato atenta. (ro,
Baxava el alva por ſus gradas de o-
del quarto cielo al orbe de la Luna,
en la ſazon q̃ el Sol bañava el Toro
mirando de quadrado mi fortuna,
quãdo durmiendo al pie de vn verde
loro,
que compañero fue de mi fortuna,
ſoñè, Roſaura, en fin que de la mano
me llevò por vn boſq̃ vn noble ãciano
La creſpa barba en la cintura prẽde,
para mover mejor el paſſo lento,
deſſeo de ſaber (dixe) me enciende,
quiẽ eres: reſpõdiò, tu entendimiẽto.
Donde vn arroyo ſus criſtales tiende,
entre amarantos q̃ ſacude el viento,
vn edificio al ſol reſplandecia,
que en la puerta eſte rotulo tenia.
Caſa de la hermoſura, y la riqueza:
entrè por varias quadras adornadas,
de ſuerte que admirò naturaleza
las figuras por ellas retratadas,
con ſingular, y Angelica belleza,
en vn trono Real de ſiete gradas
hallamos vna dama, à quien devia
ſu luz el Sol, ſu claridad el dia.
Robome el alma, y à mi entẽdimiẽto
le dixe, ſi podia mi baxeza
atreverſe à tan alto penſamiento,
por meritos de pena, y de firmeza:
y à penas eſto dixe, quando ſiento,
que à la ſala los paſſos endereza. (do,
al ſon de vna trõpeta, vn hõbre arma-
atrevimiento del amor llamado,
Vn manto ſobre el tẽple diamantino,
bordavan maripoſas de oro, y plata,
de la manera que à la lumbre vino
la que morir entre ſus rayos trata,
traìa à la fortuna por padrino,
cuyo tocado aurifero remata
vn niño amor, q̃ en vn pequeño barco
paſſava el mar remando con el arco.
Vn cavallo feroz que deſde lexos,
el incendio de Troya parecia,
bolviendo de ſus armas los reflejos,
qual los vidros del agua à medio dia,

ape-

apenas en los verdes azulejos
los clavos de las plantas imprimia,
que de galan tuviera por desayre
pisar la sala, y perdonar el ayre.
De vna alta puerta por la parte opuesta
en otro tá vizarro, y tan perfecto (ta,
en obra, y en color, la entrada apresta
que prometiò no menos grãde efecto
en la targeta sobre el ombro puesta,
dezia en letras goticas: Respecto,
de suerte que el respecto pretendia
vencer de su contrario la osadia.
Su manto, q̃ bordavan, guarnecidos,
mil espejos de plata, retratavan
quantos indignos rostros atrevidos
esta dama sin meritos miravan:
hecha señal, partieron prevenidos
caladas las celadas, que adornavan
plumas, cuyos esmaltes, y colores
deshechas dieron à los prados flores.
Vencio el atrevimiento, y el respecto
tan vẽcido quedò, Rosaura hermosa,
que à morir se partio solo, y secreto,
y en silencio viviò selva penosa:
yo despertè, no sè si fuì discreto
en verte Aurora, y adorarte rosa;
ay de quiẽ sueña, pues tẽdrà despierto
al amor vivo, y al respecto muerto.
Y si es cierto que assi vn sueño,
dormida el alma, atormenta,
dime, que serà despierta,
viendote, Rosaura bella,
los rayos puros del Sol,
las luzes de las estrellas,
que en diamantes, y en rubies
infundieron sus esferas?
A tus pies harè postrar
lo mas oculto que encierra
el mar en sus hondos senos,
y en sus concabos la tierra,
el ayre en sus senos vagos,
y en mundo à tus pies pusiera,
si es tan poco premio vn alma
à tu voluntad sujeta,
à tus acciones postrada!
manda, dispon, rige, ordena,
deroga, quiebra, aniquila
leyes, estatutos, penas,
voluntades, Reynos, mundos,
alma, sentidos, potencias,
que todo Rosaura bella
te servirà, si amor tá firme premias.
Ros. Aunque à responder, señor,
en defensa de mi honra
pudo incitarme la sangre
de que mi pecho blasona,
reportando mis acciones,
por ser Remora de todas
vuestra persona Real,
es muy justo que deponga
la colera, pues el alma
os respecta, y os adora
como a su Rey: y assi digo,
que no ha sido accion heroyca,
despues de tantos favores,
quando a su Reyno embidiosas
Aspides nos arrojaron,
como nos ha hecho aora,
todas las quiera borrar,
pues que dà entender que cobra,
ò que ha vendido el favor,
baxa accion en tal persona.
Hizo a Lisardo merced
de Cavallerizo, aora
a Mantua le ha despachado
con los poderes que otorga
con las pazes, a que trayga
a la Reyna mi señora,
que gozeis felizes siglos
en conformidad dichosa.
Ya, señor, llegarà el Sol,
vos Aguila caudalosa
la vereis de hito en hito,
prespicazmente glorioso.

Dexad eſta tortolilla,
que tiene la vida toda
en ſu conſorte fiada,
a quien arrulla, y adora.
Aſsi vueſtro eterno nombre,
deſde la abraſada Zona,
al monte que nieve calça,
en voz de la fama corra.
Aſsi a vueſtros hechos grandes
ſea el mundo poca corona,
y la vueſtra eterna dure,
ſin enemigos; y antorcha
fulminante de Sicilia,
alumbre la Europa toda.
Aſsi os dè el Cielo heredero,
que con felizes vitorias
atras ſe dexe la fama
de los nueve que la adornan,
que olvideis aqueſſe amor,
aqueſſa tema, que ſola
en mi deshonor ſe ocupa:
que las lenguas nunca ocioſas
de Palacio, vſo comun,
ſeñor de las Cortes todas,
murmuran, que eſtando auſente
Liſardo, ſu Alteza ponga
tanto cuydado en mirarme,
y venga a mi quarto, coſa
que antes que os movais, ſeñor,
lo ſabe la Corte toda;
que el Rey es el ſol, y aſsi,
por mas que oculto ſe eſconda
ſu perſona, vèn los rayos:
como quando tenebroſa
nube al ſol quiere empeñar,
que aunque le encubre, no eſtorva
a la viſta que termine
donde eſtà; y aſsi es forçoſa
cauſa, ſeñor, que lo ſepan:
y Enrique, que rezeloſa
vigia es de vueſtros paſſos,
padre de mi eſpoſo, aora,
ſino ſoſpechas prevanga,
rezelos a mi honor ponga.
No es el ſol tan limpio, y puro
como mi honor, ni ella antorcha
fulminante, que a la noche
circulo de plata forma
es mas limpia que mi honor.
Primero la esfera toda
piſaran humanos pies,
y eſſe campo, que de Flora
ſutil dechado ſe mueſtra,
ſera aſsiento de las pompas
de Jupiter, ò Nepturno.
Y primero aqueſta roca
de honor, en minutos leves,
ſera del viento liſonja,
que intente ofender mi eſpoſo;
que a finezas amoroſas
ſerè diamante, que no
el buril libre, ni rompa.
A ofrecimientos ſerè
inmobil tronco, que ſorda
no las oyga, y a amenazas
puñal que mi pecho rompa,
y a los combates ſerè
vna levantada roca
de honor contra el mar opueſta,
que no la rinde, ni poſtra.

Rey. Que valor! Viven los Cielos, *à p.*
que mas al alma atormentan
ſus deſdenes: ay Roſaura,
ſi a tanto fuego pudiera
la nieve de vueſtra mano,
(ſi bien nieve) a mis ternezas
dar alivio, fuera dicha,
para mi, y aqueſta empreſſa
en el templo del amor
oy la colgara a la puerta;
dadme aqueſſa hermoſa mano.

Roſ. Reporteſe vueſtra Alteza,
y antes el pecho me rompa
con eſſa eſpada ſangrienta

que

que ſe atreva, que ſerà
creer que no ſoy quien era.
Serà creer que los montes,
edificios que reſpeta
el llano, muden ſu aſsiento,
que las celeſtes eſferas
pueda acabarlas la edad:
que las cobardes arenas
fijas murallas ſe opongan
contra el mar que las deſecha,
y aſsi, ſeñor, a mi amor.
Sale Enrique, y quedaſe al paño.
Enr. Correſponde a ſu nobleza;
pero que modo de hablar
es eſte? Aqueſta reſpueſta
al Rey Roſaura? Mas pienſo
que a ſu valor hago ofenſa;
a injuſto Rey. *Sale.*
Roſ. Ay de mi,
ſiempre rezelava aqueſta
ocacion. *Enr.* Señor.
Rey. Enrique.
Enr Vn Vaſſallo humilde beſa
eſſas plantas. *Rey.* Eſte Enrique
mi diguſto en todo aprueba; *ap.*
vueſtra voluntad conozco;
enfadame ſu preſencia, *ap.*
no sè ſi porque ſu Rey
de ſu Reyno le deſtierra,
ò porque curioſo ha dado
en corregir mis empreſſas:
A vèr las curioſidades
que en el camarin me quentan
que teneis, vine. *Enr.* Eſta bien:
a tirano, quien pudiera; *ap.*
le ha viſto tu Mageſtad?
Rey. Ya le vì.
Enr. Honrandome intenta *ap.*
verle otra vez, ò ſe quiere
ir. *Rey.* Admirable agudeza
de ingenio en el diſponer.
Enr. Todas, ſeñor, ſon pobrezas,
aunque con tantos favores
glorioſamente ſe aumentan
divertimiento de vn hombre,
que ſin culpa desheredan
de ſu eſtado, y de ſu patria
falſas, y embidioſas lenguas.
Rey. Aſsi lo creo. *Enr.* En eſtando
ſolo, que ocaſion ſe ofrezca,
mi ſentimiento ha de oir. (teza
Rey. Guardeos Dios. *Enr.* A vueſtra Al
irè ſirviendo. *Rey.* Quedaos.
Enr. Sin mì quedo.
Roſ. Yo voy muerta.
Vanſe, y ſalen de camino Liſardo, Roberto, la Reyna, Laura, y criados de acompañamiento.
Liſ. Eſſa, Señora, fabrica eminente,
q̃ con el cielo opueſta frente afrente,
vſurpando el candor a las eſtrellas.
el pie que calça le retrata en ellas,
cuyo raudal murmureo, ſi ſonoro,
ſi guijas baña, lleva arenas de oro.
Eſſe Babel de caſas, que empinado
tan alto ſe preſume, y levantado,
que los dora los della chapiteles
a las nubes le ſirven de doſeles.
Eſſe Caucaſo en fin, q̃ ſiendo Atlãte
de tanta nube, tanto cielo errante,
oprimido tal vez la tierra oprime,
y con el peſo ſe lamenta, y gime,
es Zaragoza, de Sicilia Corte,
de otro dorado Febo nuevo Norte,
pues amanece en ella el claro dia,
que Sicilia, con gozo, y alegria,
recibe tal Aurora,
por ſu Reyna, y legitima ſeñora,
que vn mundo mereciera
ſi aqueſte Reyno todo el mũdo fuera
porque a tanta belleza. (za
es poco vn mũdo, y mucha tu grãde
Aqui el gran Federico,
tu eſpoſo, de ventura, y gozo rico;

reco-

recibira ſu eſpoſa,
ſiendo de tanta luz qual mariposa,
que en amoroſo fuego
a idolatrar tu Sol llegarà ciego,
à donde en paz recibas (vas
ſus dulces brazos, porq̃ en ellos vi-
tantos ſiglos felizes,
que con ellos los mas ſean infelizes,
y en lazo tan eſtrecho
quepá dos almas en vn miſmo pecho
que a tus meritos ſolos
poco premio ſeràn ambos dos Polos.
Reyn. La volũtad, Liſardo, os agradez
y diligẽcia pues por voz merezco (co,
la dicha que recibo,
y os prometo, Liſardo mientras vivo
pagar vueſtro deſſeo. (neo,
Liſ. Gozes dichoſa el talamo Hime-
libre de embidia, y zelos,
ſi los zelos ſe atreven à tus cielos.
Rob. Ni à Sicilia llegamos,
no dormimos, comemos, deſcãſamos?
Que vive Dios que el coche,
caminãdo de aqui à troche, y moche,
me à traido molido,
pues de ſu paje al coche le he ſervido,
viniendo en la traſera,
pluviera a Dios, y nunca en el viniera
que de puro rendido
en èl vn rato me quedè dormido,
y ſoñava, que en ſuma,
en vna cama de mullida pluma
eſtava, mas queriendo rebolverme,
a queſto paga quié en coche duerme,
di tan grande cayda,
que la cabeza traigo bien molida,
vna pierna quebrada,
la eſpalda, y la traſera derrengada,
los dientes derribados,
las manos, y los pies deſconfertados
y todo ſin concierto,
y ſin bever, que mas valiera muerto.

Liſ. La poca prevẽciõ del Rey eſtra-
es tirano, y aſsi temo algũ daño, (ño,
pues media legua de la Corte ſiento
no aver llegado ya el recibimiento.
Rei. Vamos Liſardo.
Liſ. Llega la carroza.
Cria. A Zaragoza.
2. Marcha a Zaragoza.
Vanſe, ſalen el Rey y Enrique.
Rey. Eſte enſadoſo procura
darme à entender ſu rezelo.
la he de gozar vive el cielo, *à p.*
aunque peſe à ſu hermoſura.
Enr. Yo le he de dezir mi intento, *à p.*
que caſtigo me ha de dar
mas que bolverme à embiar?
Toda eſta privança es viento.
En vna razon me fundo,
que entre penas he notado.
que à vn hombre deſengañado
nada ſe le dà del mundo.
Mas es yerro el declararlo,
que en vn diſcreto no cabe
darle à entender lo que ſabe,
ſino callar, y eſtorvarlo.
Rey. Hanme dicho, aunq̃ no en vano
Enrique, no lo eſtrañais,
que en Sicilia publicais
que ſoy cruel, y tirano,
y que en quantos ha tenido
el mundo, nadie me iguala.
Enr. Furia el corazon exala;
el que lo dixo ha mentido,
y vivo conſiderando,
(con que à ſentir me provoco)
que aun adonde ſoy tan poco
me eſtà la embidia acoſando,
Si tu Mageſtad tuviera
otro como yo à ſu lado,
no fuera Rey engañado,
y aborrecido no fuera.
Tan desleal me juzgo,

ſeñor

señor, la ſuerte infelize,
eſſo es lo que el pueblo dize
que no lo que digo yo,
que eſte limpio corazon
rige tan leal vaſſallo,
señor, que en ſu centro hallo.
Rey. No os deſterrò ſin razon
el Rey Don Alfonſo. *Enr*. Fue,
porque ſiempre le advertì
en los daños que le vì,
nunca del Rey me quexè,
de embidioſos ſolamente,
que mal con èl me puſieron,
y ſus intentos movieron.
Sè que mirarà prudente,
que quando yo le ſervia,
Napoles en paz ſe viò.
pero la embidia aumentò
engaños a ſu porfia.
Empezoſe à ſoſpechar
(à eſcaſa, y adverſa ſuerte)
mas pues no medio la muerte
no ſe llegò à averiguar.
De eſtado deſpoſſeydo,
tu Mageſtad me ha amparado,
y à mi hijo (à cielo airado)
deſpues de averte ſervido.
Rey. Sobervio ſois. *Enr*. Por la edad,
y por la razon he hablado,
y porque deſengañado
hablo con mas libertad.
Y es ocaſion oportuna,
conque del mal me redimo,
que privanças las eſtimo
en lo que à mi la fortuna.
Y como noble confieſſo
que en negarlo me ofendia,
que ſolo notado avia
algun temeroſo exceſſo.
Que à nadie lo he dicho ſiento, *àp*.
no sè como lo ha ſabido.
ſi no es que vendido he ſido,
de mi proprio penſamiento. (ño.
Rey. Exceſſo en mì? *Enr*. No es enga-
Rey. A enojarme os ofreceis,
de Zaragoza ſaldreis
deſterrado por vn año.
Enr. Eſſa es merced conocida,
mi guſto en ella ſe encierra,
por vn año me deſtierra,
yo irè por toda mi vida.
Oy de agradecerlo trato,
porque ſon dichas baſtantes,
no me he deſterrado antes
por no parecer ingrato
à honores que he recebido,
que llegava à trato doble,
porque ſe hizieron à vn noble,
y yo las he agradecido,
no por disfavor me mueve.
Rey. Nada me puede impedir,
porque à que Reyno ha de ir
que à Roſaura, y caſa lleve? *Vaſe*.
Enr. O Rey, aqueſſe ardimiento
es bien que el cetro mitigue,
aqueſto prueva quien ſigue
de fortuna el movimiento.
No ſiento averme mandado
que me vaya, la ocaſion
ſiento, porque mi intencion
conocio, y aſsi arrojado
me deſtierra, no es poſsible
poder mis hijos llevar,
que determino habitar
ſitio ſolo, y apacible,
lexos de la autoridad
deſte corteſano engaño,
que tambien al deſengaño
le ſigue la ſoledad.
Que el Rey Don Alfonſo harà,
con ſu juſticia imitando
a la mucha de Fernando
ſu padre, que en gloria eſtà,
que mi lealtad ſe declare,

de

de Liſardo hara memoria,
que no procuro mas gloria,
ſino que a mi hijo ampare.
El de ſu honor cuydara,
porque el mal le advertirè,
y de Palacio le harè
que ſalga; el Rey no tendra
lugar de tratar ſu amor,
ſino es que va con cautela:
mas ſi vn marido rezela,
nunca peligra ſu honor.
Vanſe, ſalen Liſardo, y Roberto.
Liſ. Ya, Roberto, hemos llegado
a Palacio, ya la Aurora,
que nueva luz ateſora,
alegria a Sicilia a dado.
Aunque el Rey me ha parecido
que de aqueſte caſamiento
no mueſtra ningun contento,
ni a recebirle a ſalido.
Grande confuſion me ofreces
a mi eſpoſa triſte hallè,
no he viſto a mi padre, y sè,
ay cielos! *Rob.* Que te entriſteze?
Liſ. Ay Roberto! Grandes males
adivina el corazon,
ſeñales futuras ſon
las que adivina mortales.
Rob. Gran diſguſto me previenes
con la triſteza en que eſtas,
porque cuenta no me das
de los peſares que tienes?
Que me vaya ſera dicha,
y que a ſervirte no acuda,
porque he traido ſin duda
a tu caſa la deſdicha
Tanto es, que como tuvieſſe
alguno a quien deſſeava
mal, luego a mi me llamava,
para que a ſervirle fueſſe.
Liſ. Pues que es la cauſa. *Rob.* Señor,
cierta vieja poſſeìa
vn bote donde tenia
de ſu roſtro la color.
Y era con tanto recato
eſte buen bote querido,
que lo tenia embutido
en vn pellejo de gato.
Levantèmè vna mañana,
y curioſo reparè:
que era algun gato pensè,
aſſomado a la ventana.
Quiſo ſu mala fortuna,
que en mi viniеſſe a caer,
porque yo no puedo ver
aqueſta gente gatuna,
con intentos tan groſſeros,
y en eſto tengo razon,
porque compañeros ſon
de ſaſtres, y deſpenſeros.
Por eſta averſion cerrada,
dixe entre mi mal olar;
vive Dios que le he de dar
a aquel gato vna pedrada.
Para mejor acertarle,
tomè buelo con los brazos,
y hecho mas de mil pedazos
di con el vote en la calle.
Al golpe deſatinado,
aſoma la vieja ayrada,
diziendo, ay de mi cuytada,
que la cara me a quebrado.
De tì me quiera vengar
mi Dios; ò maldito ſeas,
en gran deſdicha te veas,
ſirvas ſiempre ſin medrar.
Y la fortuna te azote,
por tan grande ſinrazon
dieraſme en el corazon,
y no, picaro, en el bote.
El diablo lleve la quexa,
no ay quebrar vote en quien quede
mi aguero, mira que puede
la maldicion de vna vieja.

Liſ.

Lif. En vn penſamiento eſtoy *ap.*
confuſo, y deſvanecido,
procurè verle vencido,
y antes dèl vencido ſoy
Valgame Dios! Como el Rey,
deſpues de averle ſervido,
deſpues de averle traydo
la Reyna, contra la ley
de ſu grandeza, tirano,
me ha recebido ſevero,
y mi eſpoſa, triſte muro,
que no le ofendido es llano.
Rob. En mi juizio no repares,
a Dios, ſeñor, que es morir.
Lif. Que hazes? *Rob.* Me quiero ir,
por llevarme los peſares.
Lif. La dicha para alcançarla
no ſuele coſtar deſvelo.
mas quien la niega el cielo.
de que le ſirve buſcarla?
Rob. Para ver ſi puedo huilla,
que no me meta en ſu empleo,
ſaber con anſias deſſeo
quien es eſta fortunilla.
Deve de ſer de gran mañа,
como muger desleal,
en la fama es principal,
y en las coſtumbres picañа.
Si algun dia la topara,
como yo la conociera,
a patadas la hiziera
que a las perſonas tratara
como a noſotros: mas bien
lo deve de hazer con todos.
Lif. Porque diferentes modos
dà fortuna ſu bayben!
Rob. Oyeme por vida tuya,
eſta es rica, es poderoſa?
que ſiendo rica, y hermoſa,
yo apueſto (aunq̃ el mũdo arguya)
que es vieja, es coſa muy clara;
mas quien ſi no vieja fuera?
ò ſi yo ſu bote viera,
que piedra le tirara
Sale Enrique alborotado.
Enr. Lifardo. *Lif.* Señor; que tienes?
Enr. Ola Roberto.
Rob. Que mandas?
ay nueva buelta? *Enr.* Prevèn
vn cavallo con que ſalga
de Zaragoza al inſtante.
Rob. Nunca aqui eſtas coſas faltan,
no es la fortunilla vieja,
pues ſiendolo, baſta, baſta,
y ſer muger. *Lif.* Como es eſto?
Enr. Y vè a llamar a Roſaura.
Vaſe Roberto.
Lif. Padre, ſeñor, que es aqueſto?
quando yo buelvo de Mantua
alegre a darte los brazos,
en quien mis penas deſcanſan,
y averme en la blanca nieve
retratado de tus canas,
deſta ſuerte me recibes?
que tienes, ſeñor, acaba.
Enr. Hanle dicho al Rey, que yo
de tirano, y cruel le dava
el renombre que ha ganado
por ſus injuſtas hazañas.
Que le mermurava acciones,
que les corregia faltas;
y diome a entender que fui
a mi Rey de lealtad falta,
y de ſervicios aleves;
pero yo de ocultas cauſas
sè que procede el rigor.
Sale Roſaura.
Roſ. Señor. *Enr.* Hija, no ſe aparta
la infeliz ſuerte, de vn hombre
que la vè vna vez la cara,
no correſpondida buelve,
aunque antes piadoſa ſalga.
Por eſto el Rey me deſtierra,
de Zaragoza. y me manda

que por vn año me auſente,
como ſino es mas vengança
del hado, que vn hombre aſsiſta
entre las pompas profanas,
que engañado tuvo vn tiempo,
pues con la memoria varia,
donde ni imbidiado vive,
ni temores le acompañan.
Voyme a cumplir el deſtierro,
porque pienſo que ſe acaban
con èl mis deſaſsiegos:
los deſengaños me ſacan
de la Corte, porque es ſombra
quanto afirman las privanças;
ſi alguna vez algun tiempo
bolvieres hijo, a la gracia
del famoſo Rey Alfonſo,
ſi es que maldicientes faltan,
toma exemplo en mi cayda,
pues oy yazen ſepultadas
en el ovido mis glorias,
mas que glorias no ſe acaban?
Solo te advierto (oye aparte)
que dexes las reales ſalas:
para el Rey, y ſus Privados,
a Palacio dexa, y baſta
que tu padre te lo aviſe,
mira por tu honor, que lanças
del poder, razones vencen
a mi Ciudades me canſan,
las ſoledades me alegran;
hijos a Dios, y èl os haga
mas dichoſos que yo he ſido.

Roſ. Como, ſeñor, y con tanta
prieſſa te vas, ſin ſaber
a donde? *Enr.* Yo me quedara
ſi pudiera, con voſotros,
y os llevara. *Liſ.* Ya las cauſas
conozco, porque a mi padre
deſtierra el Rey. *Roſ.* O arrojada
accion de vn mozo! *Liſ.* Señor,
donde intentas ir? *Enr.* O cargas
del amor! Vendrà Roberto,
ſino adornan la campaña
en vna cueva han de darme
vna miſera poſſada,
de quantas artificioſas
el caduco tiempo labra:
a Roberto embiarè,
y os dirà donde os aguardan
mis brazos quando querais
irme a ver. *Liſ.* Dexa que vaya
contigo. *Enr.* Importa el quedarte;
y el irme no importa nada.
Buelvo a encargarte tu honor,
no porque falte en Roſaura
firmeza, amor, y lealtad,
mas la muger mas honrada,
ò la violencia, ò el deſcuydo,
ſuele altivo derribarla.

Liſ. Ya los intentos del Rey
conozco, conque me allana
los peligros que pudiera
tener, ſi los ignorara:
deſvanecerè deſeos,
que contra mi honor levanta,
fuerça de ſu tirania,
por dar principio a mi infamia;
no perderè por deſcuydo,
mi honor, pues hecho atalaya
he de vivir rezeloſo,
temiendo las aſechanças:
es fuerça el quedar muriendo,
porque no sè donde vaya,
que no me ſigan deſdichas,
puesto que ellas nos apartan
de Napoles, y Montalto.

Enr. La verdad nunca la acaban
de eſcurecer embidioſos.
porque ella miſma ſe aclara;
ſabrà nueſtro Rey que fui
leal, ſabra que le engañan
todos los que lisongeros
en mi deshonor le tratan.

y nos bolverà à su estado,
y en fin sabe que por patria
tomamos a Zaragoza,
deste Reyno celebrada
Corte: y si acaso la suerte,
que hasta aqui ha sido contraria,
lo que nos quitò, nos buelve,
sabe donde estamos.
Lis. Tantas
ofensas de la fortuna?
Enr. Todo en este mundo para:
hijo el llanto suspended,
que lagrimas me acobardan
a los fines que pretendo,
dadme los brazos: las ansias
del corazon me enmudecen,
ò las lagrimas lo causan.
Dios sabe si bolverè
a veros. *Lis.* El Cielo haga
que a nuestro estado bolvamos.
Enr. Al despedirme, palabras
me faltan, presto sabreis
donde quedo. *Lis.* Que te apartas
de mi en aquesta ocasion!
Enr. Es fuerça, a Dios
Ros. Suerte estraña!
por què? *Enr.* Hijos, porque soy
el desdichado en privanças.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Laurencio.

Rey. Laurencio, no me aconsejes,
dexa los consejos necios,
porque a quien muere de amor,
solo amor es el remedio.
Dame ayuda en esta empresa,
favoreceme, que muero
a manos de vn imposible,
y a rigores de vn desprecio.
Vn año que he estado ausente
en las guerras, si muriendo
ausente della he vivido,
mas en su presencia muero,
la Corona de Sicilia
es tuya, amigo Laurencio,
si das alivio à mi amor,
busca remedio à mi pecho.
Ni el grande amor de la Reyna
mal pagado no es objeto
a borrar del pecho mio
tanto amor, tantos incendios,
que al alma estàn abrasando?
porque quando considero
aquella caxa de nacar,
que en su cristalino centro
tantas perlas atesora,
joya de valer inmenso:
aquellas mexillas bellas,
que el purpereo color terso,
rosas que al Alva al salir,
desbrochando el boton bello
el recien nacido infante,
hijo, y padre de si mesmo,
estiende las bellas hojas,
y èl embidioso escondiendo
su luz, se venga en si mismo,
por no ver tanto sol nuevo:
aquellos divinos ojos
cuyos rayos: mas no puedo
proseguir, que tanto sol
ya me abrasa fuego, fuego.
Lau. Señor, reportate, mira
que en tu Magestad no es cuerdo
tanto afecto, tanta pena,
tu prudencia, tu respecto,
tu valor, tu Magestad
a donde estan? Porque veo,
que en esta ocasion señor,
no sabes valerte dellos.
Rey eres, aunque pudiera
aconsejarte, no quiero,
por no atormentarte mas,
si te atormenta el consejo;
y assi pretende, porfia,

que amor, amenazas, ruegos,
y mas en vn Reyno harà, *àp.*
que es de honor vn claro eſpejo
Roſaura: y aſsi, ſeñor,
ſera poſsible: no puedo *àp.*
aconſejar en ſu agravio
de Liſardo; quiera el Cielo
librarlo deſte tirano.
Rey. Oy he ſabido por cierto,
Laurencio, que el Rey Alfonſo
deſengañado le ha buelto
ſu eſtado, Enrique, y Liſardo
para Napoles reſuelto
ſe ha de partir, ay de mi;
y aſsi, Laurencio pretendo
eſtorvarle no me lleve
el alma Roſaura, Cielos,
pues ella auſente, ſin alma
como he de vivir? Tu luego
le haras prender. *Lau* Señor, mira.
Rey. No repliques, que eſtas necio.
Lau. Si, mas repara, ſeñor,
conſidera vn poco atento
que Liſardo, que ſu eſpoſa,
leales ſiempre. *Rey* Si muero
no he de remediar mi vida,
vè a obedecerme, que luego
eſtando en priſion, yo harè
por amenazas, ò ruegos,
premiado tan firme amor;
parte luego. *Lau.* Ya obedezco.
Vanſe, y ſalen Liſardo, Roſaura, y Rob.
Rob. Que ha llegado tiempo ya
que nos podamos partir,
y deſte Reyno ſalir?
que ſegun en èl te va,
dando exemplo con tu hiſtoria,
por el penar meritorio,
ſalimos del Purgatorio,
para gozar de la gloria,
Liſ. Vès, Roſaura, eſte contento,
de que mi eſtado perdido
me aya el Rey reſtituido
con tan grande honor, y aumento?
Y vès en aqueſta carta
los favores que le embia
a mi padre, en la porfia
conque el deſengaño aparta?
La lealtad que a ſu ſer devo
ingratos conoceran,
pues ningun plazer me dan,
porque a mi padre no llevo.
Que importa que el Rey nos dè
el eſtado, y los honores?
Y que importan los favores
ſi de mi padre no sè?
Rob. Caſi es ya vn año, ſeñor,
que con èl de aqui ſali,
y de quando le perdi
me acuerdo; mas es rigor
dezir que fue yerro mio:
dixo que me adelantara,
y en vn lugar le aguardara.
cuyos pies argenta vn rio,
vive Dios, que es demaſia
culparme: deſeſperando
alli eſtuve aguardando,
y no vino en todo vn dia.
Como vi que ſe tardava,
del aguardar rezeloſo,
ſubi en mi rozin, que ocioſo,
y ſin comer eſperava.
Bien ſabes quan baxa ſuerte
cobija al pobre, en efecto,
de correr le diò vn aprieto,
mas deſpues parò mas fuerte,
Ya ſe parava, y dezia:
miſericordia pedia
lo que me pidiera yo,
ſi llegara a ſer rocin,
En fin, en eſta ocaſiòn,
y con alguna razon,
quiſiera ſer de algun ruin;
y no mio, pues ſe vè

tenie-

teniendolo el tal cuytado,
por no llevarlo canſado
que èl ſe canſaria a pie.
Vès como vnos pobrezicos,
que con acciones inquietas,
fiados en las muletas,
ya corren, ya dan ſalticos?
Aſsi iva, y ſi advirtieſſen,
pareciera coſa cierta,
que ivamos a alguna puerta
a que limoſna nos dieſſen.
Lleguè con eſte trabajo
donde a mi ſeñor dexè,
todo aquel llano buſquè,
fuyme vn arenal abaxo,
y al cabo de vna gran pieza,
como en hiſtorias paſſadas,
por el raſtro, y las piſadas
lleguè a vna oculta maleza.
perdi las huellas, y el tino,
mas la noche no cerrò,
que por verme el ſol parò,
ò por moſtrarme el camino.
Eſto es a lo de impoſsibles,
que claro eſtà que por mi
no parara proſegui;
vnos llanos apacibles
deſcubri, en fin me cerquè
a puro bambolear
el cuerpo, para incitar
el cavallo; aqui parè
con vn rumor de repente,
que entre vnas jaras ſonava,
reparè que ſe quexava
vna voz confuſamente:
Dixe entre mil deſatinos.
oy gano perpetua gloria,
porque tuve en la memoria
la hiſtoria de Valdovinos.
Yo preſumi que deſpues,
y muchos lo penſarian,
mis coplas me cantarian,
como de Mantua el Marques,
Confuſo como diſcreto,
ſino era accion vergonçoſa
yo no temia otra coſa,
ſino ſolo echar el reſto.
Proſigo con mi aventura,
ſaquè la eſpada, y ſegui
por donde la voz oì.
Fui cortando la eſpeſura,
eſto à pie; paſsè veloz,
lo intrincado, que impedia
el paſſo, oì que ſe ofrecia
mas cerca de mi la voz.
Llegueme àzia donde eſtava,
y hallè con grande dolor
el cavallo de ſeñor,
que de hambre ſe quexava.
Eſto al pie de vn monte paſſa;
como al cabo dello eſtas,
y ſin preguntarle mas
me truxe el cavallo a caſa;
deſpues aca le has buſcado
en el ſitio, y no le hallaſte.

Lif. Pues para que me contaſte
lo que ſabia? *Rob.* Me ha dado
la gana. *Lif.* Eſtas enfadoſo.

Rob. Tal contento he recebido
con las cartas que has traido,
que me eſpanto riguroſo
de no averme muerto. *Roſ.* Creo,
mi bien, que en eſta ocaſion
aqueſtos plazeres ſon
ìguales con el deſſeo.

Lif. Dizes bien, pues ha faltado
el Rey deſde que ſe fue
mi padre. *Rob.* Ventura sè
q̃ puedes llamarla. *Lif.* Ha aſtado
ocupado con las guerras,
que como a tirano ofrecen
vaſſallos que le aborrecen,
deſoſſe gando ſus tierras.
A quien es cruel rebuelve,

que

que ſiempre en los Reynos cria
diſcordias la tiranía:
oy que a Zaragoza buelve,
hallo conque deſpedirnos,
y deſcuydar el rezelo.
Rob. No lo creo, vive el Cielo,
que oy avemos de partirnos,
aun no lo tengo por cierto. (zer
Roſ. Triſte eſtàs. *Liſ.* Pues q̃ he de ha-
ſi me he de ir ſin ſaber
ſi es vivo mi padre, ò muerto?
Rob. Tambien podrà ſer que eſtè
en Napoles. *Liſ.* El cavallo
avia de dexarſe? *Rob.* Callo
ya, porque razon no sè
que reſponderte, y me furça
a no hablar, vamos oy.
Riſ. El Rey ſabe que me voy
deſpedirme ſerà fuerça, (da
voy a hablarle. *Roſ.* Oyeme aguar-
toda ſu guarda ha ocupado
el patio, y acà ſe ha entrado
el Capitan de la guarda.
Salen Laurencio, y criados.
Lau. El Cielo Liſardo os guarde.
Liſ. Que me mandais? Que ſe ofrece?
Roſ. Valgame Dios! Que es aqueſto?
En eſta caſa. Laurencio?
Lau. Perdonadme, porq̃ es fuerça
obedecer. *Roſ.* Otros nuevos
rigores traza. *Liſ.* Dezid.
Lau. El Rey me manda que preſo
a vna torre de Palacio
os lleve. *Liſ.* Notable exceſſo:
pues porque manda prenderme?
Lau. No sè, por Dios, con ſecreto
me mandò lo executara,
y me peſa no poderlo
eſcuſar. *Liſ.* Eſpoſa advierte,
no llores: de aqueſto infiero,
que ſabiendo mi viaje,
barbaramente reſuelto
me prende, para poder
en ſus rigores reſuelto,
ofenderme: Cielo ſanto,
quando en vn hombre ſe vieron
tantas bueltas de fortuna?
que aun no à llegado el conſuelo
quando la pena ſe ofrece,
quando ſe ofrece el tormento?
Como? Yo preſo he de ir,
quando mis daños entiendo?
pues defenderme es locura,
ſino mi honor pongo a rieſgo.
Mi eſpoſa es noble, es diſcreta,
es honrada; mas es necio
quien de la facilidad
de vna muger ſatisfecho
ſe fia; prenderme el Rey,
en gran confuſion me ha pueſto,
ſin tener cauſa? Sin duda
es para ofenderme. *Roſ.* En eſto
advierte eſpoſo. *Liſ.* A Roſaura,
que ya ſu intecion advierto.
Roſ. Fia de mi que tu honor
defenderè. *Liſ.* Eſtoy muy cierto
de tu valor; mas es Rey
temerario, altivo, y fiero,
vamos; mas dexar mi eſpoſa, *à p.*
en los Analas que el tiempo
inmortalmente autoriza,
haſe admirado ſuceſſo
como aqueſte, y paſſo mas
apretado? Y que animoſo
no pueda poner remedio?
Roſ. Liſardo aunque todo el mundo
a tus rigores diſpueſto
ſe ofreciera contra èl,
baſtara mi honrado zelo,
porque. *Liſ.* Baſta, de ti fio:
mas por los Cielos que temo
el dexarte, que el poder
es invencible. *Roſ.* Mi pecho
es diamante, deſconfias?

Liſ.

Lif. No, rezelo.
Roſ. Què? *Lif.* Rezelo;
porque al fin es Rey, y yo
naci deſdichado. *Roſ.* Luego
irè a quexarme a la Reyna
deſte agravio. *Lif.* Que te puedo
dezir? Que ſino eſtuviera
el patio de armas cubierto,
que fuera temeridad,
y mas que valor exceſſo,
me aventura, y ſacara
mi perſona deſte aprieto;
ay Cielos! *Roſ.* Señor que dizes?
Tantos diſguſtos? *Lif.* No es nuevo
ſi el hombre mas deſdichado
me ha dado el ſer que poſſeo.
Vanſe, y queda Roberto ſolo.
Rob. No embalde dezia yo
que no era viaje cierto;
vèn aqui que no nos vamos,
ni en la vida nos iremos.
Valgate el diablo por ſuerte,
a donde eſtava Roberto?
a donde eſtava durar
algun ratillo el contento?
Sin duda que haziendo burla
de noſotros, como en juego,
anda aqueſta fortunilla,
que llega falſa, y con tiento,
aſſomando la cabeza
con tantico de conſuelo,
para engañarnos, y quando
penſamos que le tenemos,
lo buelve a quitar la infame,
ay tal picardia? Pienſo;
mas dirè mil diſparates:
alli viene el Rey, ay Cielo!
que he de hazer?
Sale el Rey y Laurencio.
Lau. Señor, ya queda
como me mandaſte preſo
Liſardo. *Rey.* Laurencio, oy
ſe cumpliràn mis deſſeos.
Lau. Y porque ocaſion, ſeñor
has de dezir que le has preſo?
Rey. Por mi guſto ſolamente
no baſta? Y ſino, que pierdo?
que por ſoſpechas que tuve
de ſu lealtad: libre puedo,
ſin que nadie me lo impida,
gozar ſu belleza; quedo
de tu cuydado ſervido.
Rob. Yo me quiero ir eſcurriendo
por aqui, pues no me ha viſto,
ſino es que me impide el miedo.
De temor eſtoy temblando,
quiera Dios no manifieſte.
Quiereſe ir, y vele.
Lau. Criado ſuyo es aqueſte.
Rey. Que hazes aqui? *Rob.* Voy buſcando
a mi amo, y no lo veo,
y aſsi me buelvo a ſalir,
Rey. Aguarda. *Rob.* Se podrà ir,
y antes que perder deſſeo
ganar racion, ſon antojos?
no, que ay mayordomos tales,
que por aumentar ſus reales
forman de ordinario enojos.
Y lo que mas me ha acabado,
es, que me diga vn barbon,
quitandome la racion,
que a las Animas la ha dado,
Por ſu devocion no como,
ya poſtrarè, vive Chriſto,
que ningun anima ha viſto,
limoſna de mayordomo.
Voyme, que conmigo eſtà
el mayordomo apuntado,
y por llevarme a ſagrado
la racion, ſe holgarà
que haga falta, no ay perdella.
Rey. Aguarda. *Rob.* Que mal diſpone,
vueſtra Mageſtad perdone,
que no ha de quedar con ella.
Vanſe.

Vaſe, y ſale la Reyna, y Laura, y damas.
Rey. Señora tanto favor!
vos à verme! Gran ventura,
mas que a tu rara hermoſura,
devo, ſeñora, a tu amor.
Reyn. La liſonja os agradezco,
aunque sè bien que es fingida,
que aunque adoro vueſtra vida,
aun vueſtro amor no merezco:
tanto, que deſde que os vì
(por mi deſdicha) alegria
no he viſto en vos, y eſte dia
os moſtrais alegre aqui:
que novedad en vos miro,
pues aun eſtando en el lecho,
ſiempre eſquivo con mi pecho
eſtais? Y aora os admiro.
Gran mal adivina el alma,
o gran bien, pues eſte dia,
de veros con alegria
el alma dexais en calma.
Rey. No teneis (divino objeto,
à quien adoro rendido)
que rezelar, pues he ſido
ſiempre al amor tan ſujeto,
(de Roſaura] idolatrando
(à ſu belleza) que viendo
mi amor (mal digo, muriendo)
vueſtro ſol eſtà adorando.
Y porque veais aora
lo que os eſtimo, y os quiero,
tomad el anillo (oy muero)
donde el ſello ſe atеſora,
mandad con èl, governad
Dale vn anillo.
en Sicilia, como en mì,
porque conoſcais aqui
mi amoroſa voluntad.
Vanſe el Rey, y Laurencio.
Reyn. Laura, ſi el Rey, como dize,
me tiene amor, venturoſa
me llamarè. *Lau.* Siendo hermoſa
no puedes ſer infelize,
Reyn. Antes, Laura mal advierte
tu razon, pues la deſdicha
trae la hermoſura, y no ay dicha
coñ hermoſura, y ſin ſuerte:
Sale Roſaura con manto. (toria
Roſ. No en los ſucceſſos q̃ la ãtigua hiſ
inmortaliza contra el tiempo vfano,
ni en quantas crueldades la memoria
valiente obſerva del valor tirano:
ni de Tarquino en ſu infelize gloria,
ni quantas ſujetò el pueblo Romano,
ſe quenta, ò Reyna, caſo rigoroſo!
q̃ iguale al à intẽtado hazer tu eſpoſo.
No ignores la ocaſion, por q̃ procura
à tan grande lealtad, ofenſas tales
oy que de Zaragoza, ò ſuerte dura!
partiamos à Napoles iguales,
corrèsà nueſtra miſera ventura,
ſiẽpre murmuracio̅ de pechos leales,
ſin que delito a tal accion ſe entiẽda,
mãda a Laurẽcio, q̃ a Liſardo prẽda,
Sino remedias eſte daño, advierte,
q̃ ſiendo de mi miſma yo homicida,
lo eſtorvarè con mi inocẽte muerte,
que ſin mi eſpoſo, no pretendo vida,
aſsi proſpere el Cielo mas tu ſuerte,
ſin q̃ diſguſto, ni el temor lo impida,
me cõcedas merced, q̃ de ti aguardo
darme vida, librandome a Liſardo.
Reyn. No te aflijas Roſaura, q̃ prome-
de embiar tan eſpoſo libre. (to
Roſ. Aora
tienes vn ſer en dos almas, ſujeto
a la piedad que tus blaſones dora.
Reyn. Tu gran valor, y proceder diſ-
me ha obligado. (creto
Roſ. Permiteme, ſeñora,
que tus pies beſe.
Reyn. Aqueſſos brazos dame:
haz, Laura q̃ vn criado ſe me llame.
Vaſe Laura.

Roſ.

Roſ. Con el favor que me has dado,
el guſto al peſar excede,
porque tal aliento puede
quitar fuerças al cuydado.
Suſpen deme la verguença
en el bien que ſe me ofrece,
que quien el bien agradece,
al recevirlo averguença.
Porque llega à conocer
el peſo de conſeguirlo,
y le peſa el recebirlo,
temiendo el correſponder.

Sale vn criado.

Reyn. Vè donde Liſardo eſtà
preſo: Roſaura, oy el Cielo
defiende tu honrado zelo:
oyes? Al Alcayde dà
eſte anillo, y à Liſardo
di, que aguardandole eſtoy.
Cria. Al punto à ſervirte voy.
Roſ. Siempre de tu ſer aguardo
tanta merced. *Rein.* Ya os bolviò
Don Alonſo à vueſtro eſtado,
y de Enrique no ſe ha hallado
nueva? *Roſ.* El Rey le deſterrò
por vn odio que procede
de aqueſta vana aficion.
Rein. Notables tus penas ſon,
mucho el valor te concede.
Roſ. Pues todo eſſe deſcontento,
que es bien q̃ à llanto me obligue,
y todo el mal que me ſigue,
con mi eſpoſo no lo ſiento.
Rein. Manifieſtan tus razones
la nobleza, y la cordura,
que la platica aſſegura
las ocultas intenciones.
Roſ. Con tu licencia me irè.
Rein. Eres del honor exemplo.
Roſ. En ti la piedad contemplo,
que humilde agradecerè. *Vaſe,*

Sale Roberto.

Rob. Aqui aguardo à mi ſeñor,
porque le he de acompañar,
pues he empezado a llevar
la carga de ſu dolor.
Bien sè que ſi ſe buſcara,
(yo lo tengo por muy cierto)
no hallaran otro Roberto
por vn ojo de la cara.
Lau. Aqui eſtàs? *Rob.* Pienſo que sì.
Lau. Pues aun llegas à dudarlo?
Rob. Tan fuera de mi me hallo,
que no sè ſi eſtoy aqui.
Juzgavame, ya no puedo,
en otra parte que vino
quien nos eſtorvò el camino,
oy fuimos, y aqui me quedo.
Es ropa de contravando
mi amo? Es bien eſcondido;
ò del camino à ſalido
de algun revelino vando?
porque le mandan prender?
porq̃? *Rein.* Bien es q̃ te quexes.
Rob. Pues en que tierra de hereges
ſe pudiera aqueſto hazer?
vive Dios. *Rein.* Tienes razon.
Rob. Razon, y juſticia clara,
no sè yo que lo intentara
la mas barbara nacion.

Sale Liſardo, y arrodillaſe.

Liſ. A tus pies reconocer
quiero el favor que recibo,
que no humilde ſino altivo
me podrè enſobervecer:
à ellos me vengo à ofrecer,
eſclavo de eſſa piedad,
que no eſpera libertad,
quando mas preſo he queda do,
pues ſi el cuerpo es libertado,
cautiva es la voluntad.
Por ti imagino que has hecho
ſeñora, en eſta ocaſion,

que generoſa ambicion
ha ſido cauſa ſoſpecho,
mas que mi bien, tu provecho:
en eſſa piedad alabo
de poder vida tener,
pues me quieres libre hazer
por tenerme por eſclavo.
Reyn. Liſardo, eſſa eſclavitud
à vueſtra eſpoſa deveis,
que obligacion le teneis,
por ſu hermoſura, y virtud.
Y ſois, en ella me fundo,
aunque del tiempo quexoſo,
el hombre mas venturoſo
que ſe conoce en el mundo.
Y no pretendo engañoſa
daros aqueſte renombre,
que es el mayor bien de vn hombre
mugèr con virtud, y hermoſa;
y en eſta triſte porfia
os aſſegurad, que al lado
teneis vn leal criado.
Liſ. Yo lo pagarè algun dia.
Reyn. Dios os guarde.
Vanſe los dos.
Liſ. Que aguardames?
luego eſta Ciudad dexemos.
Rob. De dia, ſeñor, iremos,
porque de noche lo erramos.
Vanſe, ſalen el Rey, y Roſaura.
Roſ. V. Mageſtad, ſeñor,
tal tirania à intentado,
aviendo antes alentado,
tan temerario rigor?
Eſto ha ſido la priſion
de Liſardo? Pues no es bien
de obligar aſsi, à quien
no obliga la pretenſion
Rey. Roſaura, ſi tanto amor,
pagais con tanto deſden,
hallo en mi intento, que es bien,
oy, reduzirlo al rigor.
Quantas vezes porfiè
a dar a mi amor aliento,
y en fin, ò ya al ſentimiento,
ò al ruego me ſujetè.
Mientras he vivido auſente,
apaziguando mis tierras,
confieſſo, que en varias guerras
he peligrado impaciente.
Entre tan fuertes enojos,
he eſtado (ingrata querida)
entreniendo eſta vida
haſta bolver a tus ojos.
Deſpues de acciones tan finas,
hallo por no bien fundada
eſta aficion derribada,
que ſolo quedan ſus ruynas.
Avia de conſentir
que de mi Reyno ſaliera
quien la vida me deviera,
y por ſu cauſa morir?
Vos, Roſaura, me deveis
amor, cuydado, y deſvelos,
y dexandos los rezelos
procuro que me pagueis.
Roſ. Señor, en la Mageſtad,
atreverſe, es indecencia,
y pretender con violencia,
es muy cobarde crueldad.
Rey. A que la ocaſion dexara,
el mundo no era baſtante,
ya no te pretendo amante,
que tu trato me obligara:
ni preſuma que es amor,
el que a buſcarte me incita,
que tema lo ſolicita,
y amor, ſe buelto rigor:
Và entrando Liſardo.
y aſsi, tu porfia canſada
he de vencer poderoſo.
Liſ. Señor. *Roſ.* Ay Cielos! Eſpoſo!
Liſ. El alma tengo turbada.
Rey. No quedava en la priſion?

pues

pues como eſtà aqui delante?
como ha venido a impedirme?
fuego exalo. *Roſ.* Dicha grande
ha ſido llegar mi eſpoſo,
ò quiera el Cielo librarle
deſte tirano cruel.
Liſ. El verme aqui no os eſpante,
porque es Roſaura la ſombra
deſte cuerpo, y como yaze
auſente, vengo a buſcarla,
porque ſombra no me falte.
Mas en aqueſta ocaſion
viene la ſuerte a trocarſe,
pues ſoy ſombra que procede
a aqueſte honor que combate.
Soy ſombra a los deſvarios,
que atrevidamente facil,
quando no anima, entorpeze
de vn tirano propriedades.
ſombra ſoy a los deſvelos
que incita con el vltraje,
aunque de ſombra me ſirven,
para que pueda admirarme,
que ſiendo, como ſoy, ſombra,
tantas ſombras me acobarden,
puedo dezir que ſoy eco
a ſus razones cobardes.
Mas mientras, a las de mi eſpoſa
reſpondì, aunque fueron antes,
porque a ſer ſu eco, fuera
quien publicara mis males,
y no es bien que mis ofenſas
aun imaginadas hablen.
Eco ſerè de Roſaura,
por repetir a los ayres
ſu valor, y ſu firmeza,
que no es juſto que ſe callen,
Mas ni a los ayres darè
los acentos favorables,
porque podràn ſoſpechar
la cauſa de donde nacen
Rey. Quien, ſin ſaberlo yo, pudo *à p.*
de las priſiones ſacarle?
mas del anillo que dì
a la Rayna, sè que nacen
eſtos efectos: Què harè?
Liſ. Para eſto fue aprisionarme
deſpues de las baterias,
que fieramente arrogante
ſuſtentas contra mi honor?
cuyos rigores notables
a mi padre deſterraron
a donde dèl no ſe ſabe,
ſino la memoria triſte
que a lagrimas perſuade.
Has ſido como el profundo
mar, que procura enſancharſe
a indiſpoſicion del tiempo,
por los convecinos valles,
y porque firme vna roca,
en las riberas gigante,
Ciclope que ſirve a ſombro
afligidos caminantes,
ò que los guia atalaya,
para que puedan llegarſe
a ſocorrer en ſus faldas;
tal vez acoſſadas naves,
tal vez perdidos baxeles,
que por las ondas errantes
deſconfian la eſperança,
haſta que ſu albergue afable,
por enemiga del mar,
permite eſta roca darle,
(porque altiva ſe le opone
a impedir temeridades)
duro freno a ſus deſſeos,
porque adelante no paſſen,
Mas enojado la acòſſa,
y vengativo en edades,
va acabando ſu eminencia,
y a pedazos le deshaze,
por no tener otra vez
quien pueda el paſſo eſtorvarle.
Tu Mageſtad es el mar,

ò ſu porfia, que ſale
de margenes de razon,
yo la roca en quien rebaten
las maretas de ſu furia,
y puedo roca apropiarme,
y aun mas firme que la otra,
pues ſufro tantos combates,
ſin deshazerme deſdichas,
y ſin que el curſo me acabe.
Rey. Eſtoy para darle muerte. *à p.*
à eſte arrogante, y quitarle,
no sè ſuſpenſo que hare,
Liſ. He llegado en fuerte lance, *à p.*
y le devo oy à la Reyna
mi honor; vn incontraſtable
enemigo me perſigue:
mas eſtas razones baſten
en ſeñal de ſentimiento,
mucho ha hecho en reportarſe:
el corazon, pues furioſo
ha pretendido incitarme
à que el azero caſtigue
acciones tan deſiguales.
Y à no mirar el decoro
que ſe la deve à las partes
en vn Rey, aun con ſer tirano,
en minutos miſerables
le deshiziera, de fuerte,
que à diſtinguir no llegaſſen
ſi los penſamientos fueſſen
los deshechos, ò ſu ſangre.
Rey. Embiarè luego a prenderle
la ſobervia he de cortarle. *Vaſe.*
Liſ Bien ha ſido mar ſobervio,
que del ſeñalado margen
ſaliò, y chocando en mi roca
devil, bolviò a retirarſe.
Roſ. Liſardo, eſpoſo,
Liſ. Oy he viſto
de tu valor los quilates,
aunque te ofendo en dezir
que no los he viſto antes.
Es oro el honor, y el oro
aun antes de acriſolarle
no tiene tanto valor
como deſpues; coronarte
por Reyna de las mugeres
deve el mundo, y arrogante
deſmentir los que publican
que en todas vive la facil
condicion que las infama.
Mal he hecho en alabarte,
que la alabança deſcuyda,
y en eſta alabança cabe
la mia, pues es lo miſmo
en perſonas tan iguales;
y las virtudes no es bien
que de ſi nadie las cante.
A Napoles partirèmos,
antes que las ſoledades
de la noche alegre el ſol,
y de la carga de Atlante
el velo azul comunique,
dando viſta a los criſtales.
Roſ. Si ſus paſſos aun velozes
midieran los animales
con mis deſſeos, en breve
deſcubrieramos la grande
maquina del vniverſo,
ſuſpenſion de los Anales.
Liſ. Dame eſſos brazos.
Sale Roberto.
Rob. Señor
dexa aora de abrazarte,
porque vienen los Soldados
a prenderte; a los vmbrales
del zaguan llegaràn ya;
perſia a tal eſte viaje
no ſe nos deſpinte.
Liſ. Aqueſto
rezele. *Rob.* No ay aguardarles.
Liſ. Pierdaſe toda la hazienda,
como mi honor no ſe acabe.
Rob. Por el poſtigo podemos
ſalir

salir libres a la calle.
Lis. Animo Rosaura.
Ros. El poso

tu sombra basta à animarme.
Lis. O exemplo de las mugeres.
Ros. En ti el valor ha de hallarse.

JORNADA TERCERA.

Salen Rosaura, y Lisardo de camino.

Lis. Desconocido avia con el velo
de la cobarde noche esta ribera;
vès este raudoso caminante Cielo,
que con color prestado rebervera?
y aquesse altivo monte, aspero suelo.
ò triste avergue de acossada fiera,
horror aun de su misma hermosa alfombra,
que amparo es el cristal, y al campo sombra?
Este es el sitio a donde vezes tantas,
procurando a mi padre cuydadoso,
estampas he dexado de mis plantas,
hasta que el viento vago, y ocioso
cruel las borra, que si no te espantas,
el viento es como el tiempo riguroso,
duro enemigo a las medrosas glorias,
que entrambos buelan sin dexar memoria:
Esta noche, mi bien, que confusiones
hasta llegar aqui me han combatido!
quantas prolijas imaginaciones,
con que el largo camino he divertido!
que contrarios impulsos, y opiniones
el cansado discurso me ha ofrecido!
dirè, pues el cansancio nada siento,
que sin sentir me traxo el pensamiento.
Considera a quien viene con su esposa
huyendo del rigor de vn Rey tirano,
quando vnas vezes el temor le acosa
del peligro que trae, y otras en vano
soledad le congoja temerosa
de verse sin remedio, y bien humano,
que ha contemplado en su dolor la muerte,
contigo he caminado desta suerte.
Qual suele el afligido caminante
ir asperas montañas fatigando,
fiado mal del puesto que vè errante,

el ſol ſe niega, el tiempo và cerrando,
y con la obſcuridad juzga delante
los troncos hombres, que le vàn buſcando,
con agua el Cielo, con temor la tierra,
al afligido pecho le dàn guerra.
Deſta ſuerte el camio diſcurria,
y aun mayor confuſion me acompañava,
los elevados bultos los mentia
gente enemiga que àzia a mi llegava:
mi priſion, y tu pena ſe ofrecia
cada vez que a mirarlos me inclinava:
a Roberto perdimos, y he llegado
donde antigua memoria he recordado.

Roſ. Tus paſſos he ſeguido, como quando
valiente alguno de entre eſpeſſo fuego
ſalir procura, llamas deſpreciando,
embuelto en humo, y en ſu nube ciego,
y del ardiente mar, ſino nadando,
rompiendo la violencia, ſale, y luego
juzga, con libertad, y ſin riqueza,
la tierra Cielo, y guſto la pobreza.

Liſ. Yaze a pocas jornadas donde parte
la raya deſtos Reynos, que me impide
ſoſsiego, haſta que a Napoles me aparte;
donde deſdichas, y peligro olvide:
no quiſiera al canſancio apreſurarte,
deſcanſaràs mientras el ſol deſpide
iras a ſu calor, mientras reporta
a ſus cavallos, y ſu curſo acorta.

Roſ. Venga apacible. *Liſ.* Si, aunque mal ſegura,
tiene bella ribera aqueſte rio,
que ſirve eſpejo a la ſobervia altura
del triſte monte, donde vè tardio
ſu mal adorno, y pobre compoſtura,
toſco deſdenes que dexò el Eſtio;
que eſte ſitio, que en sì brutos acoje,
aun tiene vn enemigo que le enoje.

Roſ. O que apacible vida que ſuſtenta
aquel paſtor, ſiguiendo ſu ganado,
negado a los peligros que acrecienta
el trato de Ciudades engañado!

Liſ. Aquel los deſengaños repreſenta,

ò los engaños que à experimentado
felizes, habitando duras rocas,
porque es Monarca, aunque de ovejas pocas.
El entrar en lugar no me concede
el rezelar que el Rey aprefuraſſe
gente que a la priſion llevarnos puede,
porque ſu enojo, y ſu crueldad vengaſſe,
que de razon los limites excede.
Roſ. A via mayor mal que nos cercaſſe?
Liſ. Aguarda aqui deſcanſa en eſte aſsiento
mientras a aquel Paſtor pido ſuſtento.
Roſ. Lexos ſe ofrece.
Liſ. Eſtan en eſcondido
ſitio, y bolverè preſto a tus ojos. *Vaſe.*
Roſ. Compañia tendrè con el florido
valle, que ofrece al tiempo ſus deſpojos,
porque todo, ay de mi, me a preferido,
ſirve la ſoledad quitando enojos,
ò previniendo, o lamentando el daño,
ſiempre memoria, a vezes deſengaño.

Sale Roberto.

Roſ. Que ay Roberto?
Rob: Es mi ſeñora?
no andarè perdido mas;
ò peſia a mì, pues eſtàs
con eſſe deſcuydo aora?
donde mi ſeñor ſe fue?
como ſola te ha dexado?
Roſ. Dì que tienes?
Rob. Que me hàn dado
muy malas nuevas. *Roſ.* De què?
Rob. De que aqueſtos montes ſon
a donde el Rey exercita
la caza, accion que acredita
ſu tirana condicion.
Oy en aqueſte lugar,
que a Zaragoza dexò
anoche, y ſe retirò,
como acoſtumbra, a cazar.
Sin duda deviò de ſer
obligado del diſguſto
de no prendernos; con ſuſto
he venido haſta poder
averos dello aviſado:
por bien he errado el camino
que ſi nos coxe, imagino
que ſerè el peor librado.
Roſ. Como te perdiſte?
Rob. Bueno,
porque me quiſe perder;
ay mas graciosa muger?
y eſtoy de temores lleno.
Dexate preguntar,
[aqueſſa flema me enoja)
no ſea el diablo que nos coja
pudiendonos eſcapar.
Donde mi ſeñor ſe ha ido?
No parece en la campaña:
ay necedad mas eſtraña,
de confiado marido?
nunca tal deſcuydo vì,
aunque en el mundo no paſſe,
mi muger, quando me caſe,
ſiempre ha de venir tras mì:

que

que digo? Delante irà,
donde la vea, que entienden
muchos, que delante venden,
yendo detras, que ſerà?
El majadero de Orfeo,
ſi à ſu muger no traxera
detras, nunca la perdiera,
porque le incitò el deſſeo
de bolverla à ver la cara:
y yo preſumo à tenerla
delante, para no verla,
que los ojos ſe tapara:
que la mujer mas querida
de vn hombre, y mas celebrada,
no viendola, es deſſeada,
gozandola, aborrecida;
mas no es tiempo de tratar
lo que à mi prieſſa no viene,
tratelo quien le conviene.
que no me pienſo caſar. (to,
Roſ. Ya vẽdrà Liſardo. *Rob.* Es cier-
pero aguardar, mas no puedo
porque ha ſido tanto el miedo,
que pienſo ya que eſtoy muerto.
En toda aqueſta Ribera
no he de perderme eſconder,
ſino es que aprieto à correr,
y buſco alguna ladera
en eſte monte vezino;
yo muy conocido ſoy,
pero tan turbado eſtoy,
que no atinarè el camino:
digo que me conocia
todo Palacio, y cubierto
el roſtro, tengo por cierto,
que podrà la corteſia,
no conociendote, que
te dexen.
Roſ. Los dos ìremos,
Rob. Corres poco, y nos podemos
ſi nos alcançan, yo irè
à buſcar à mi ſeñor,
para que todos huyamos,
pues noſotros peligramos,
ſi nos prenden, y es error,
que tu, y yo queramos irnos?
advertencia, es no te aſſombre
viendo vna mujer, y vn hombre
huir, avràn de ſeguirnos,
podrà ſer que no repare.
Roſ. Pues te vàs?
Roſ. Por ſi, ò por no
librete Dios, porque yo
me librarè, ſi acertare, *Vaſe.*
Roſ. El Rey, Cielos, me perſigue
haſta en eſta ſoledad,
no tiene ſeguridad
al que la dichà ſigue.
Eſta vanda defenderme
puede, el Reyno me deſcubra,
mas aunque el roſtro me cubra,
mi ſuerte à de conocerme.
Dentro. Toma eſte cavallo.
Roſ. Ay Cielos.

Salen el Rey, y Laurencio de caza, y algunos Cazadores.

Rey. En todo aqueſte Orizonte
dexad que vn rato deſcanſe,
en eſſe arenal ſe alojen
los cavallos, que à vn prodigio,
ò admiracion correſponde
el ſuſpender bello cuerpo,
advertidos eſſos montes,
temiendo que de ſus brutos
caminantes le deſpojen,
ofrece eſſa gentileza,
porque el paſſo nos eſtorve,
ò nos entretenga mientras
en ſeguridad los ponen,
ò por adorno à eſtos campos,
hermoſa afrenta à ſus flores.
Curioſamente ſe ofrece,
eſſe talle, que diſpone

lo

lo altivo de la belleza,
fino las admiraciones.
El Alva deidad, sin duda,
eres, que à este rio coges
lagrimas para llorar
quando visites el orbe.
Mas del cristal de los Cielos
no puedes valerte entonces,
quando à alimentar los valles
sales alegre, y conforme.
Pero esse rico desmiente
mis confusas digresiones,
publicando entre la juncia
con mal pronunciadas vozes,
que los raudales que lleva,
quanto preciosos, disformes,
las conociò perlas antes,
y que dessos ojos corren.
Ros. No me ha conocido, ò quãtos *àp.*
me solicitan temores,
sola, y con este enemigo!
Rey. Humanamente a los hombres
te comunicas, pues como
tantos espacidos soles,
quantos al salir te sirven,
las nubes violando inormes,
ò con su ser atrevidos
ahora te desconocen.
Mas tu disfraz dà à entender,
que con la vanda que pones
has recogido tus rayos,
y piadosa los recoges,
que de las flores tan cerca,
agotaras sus colores.
A pedir al monte quentas
vienes, de que tosco logre
el sustento que le embias,
en criar asperos robles.
Porque a conocer quien eres,
se huvieran parado torpes
los cristales, à mirarte,
y se humillaran los montes.

Salen Lisardo, y Roberto por entre unas matas.

Rob. Donde vàs señor?
Lis. Que el Rey
hallasse à mi esposa donde
el temor nos a traydo
huyendo de sus rigores!
Discretamente se oculta.
Ros. Que la fortuna me robe *àp.*
el descanso! Quien se ha visto
entre tantas confusiones?
si me conoce, es mi muerte.
Lis. Estos jarales me esconden
quanto crecidos, piadosos.
Rey. Como negais las razones?
no merece vn Rey respuesto?
Siendo deidad, no me assombre,
que fuera favor muy grande
à partes tan inferiores:
permitid que el rostro os vea.
Lis. Si èl la descubre, me pone
en notable confusion;
que he de hazer Cielo?
Rey. No exorte
con huir, mayor deseo
esse aliento; sin razones
fueran, que pudiendo vèr
la belleza que compone
del Alva, el cuerpo gentil,
por cobarde no lo note.
Seguid la caza, bolved
al exercicio, no estorve
estar volotros conmigo,
que mas glorias me coronen.
Que no advertì que era injusto
pedir (grossero) que arroje,
ò que comunique a tantos
sus rayos y perfecciones.
Ros. El me descubre: pues manda
que se vayan.
Lis. Sus herrores
executa, mas que importa

si està solo?
Rob. Hasta que tomen
los cavallos no salgamos,
porque peligro nos corre.
Ros. O si mi esposo viniera,
porque tantos cazadores
solicitaran su muerte,
ò llevaránle en prisiones,
lo que mas desseo temo.
Lis. Que tan tirana me acose
mi suerte, que aunque la huya
me siga!
Rey Las ocasiones
que ofrece el tiempo, no es bien
que las dexen ir los hombres,
lamentable perdicion,
sin escusa que la abone,
son tan velozes huyendo,
quanto al presentarse torpes.
Esse Estorvo he de quitar,
aunque despues os provoque,
porque de mi valor digan,
que celestes nuves rompe,
Descubrela.
y no serán las primeras:
mas mis acciones, mejores
han sido que desseava.
Lis. Como tirano, atrevióse,
mira si se alexan essos
criados.
Ros. Disponen
los Cielos en mi sus iras,
muerta soy.
Rey. Si los mayores
gustos que ofrece el discurso,
y que el desseo compone
hallara, no llegarian
a causar emulaciones,
al de averos àqui hallado:
aun podrà ser que la goze. *àp.*
Ros. O si Lisardo viniera, *àp.*
porque su valor reporte,
y su razon, a este injusto.
Lis. Mira si van lexos?
Rob. Donde
nos podemos esconder?
Lis. Vès Roberto aquestos bosques?
pues aun tienen las entrañas
mas piadosas que los hombres.
Rob. Dos, ò tres quedan alli.
Lis. No ayas miedo que me enojen
tres, ni quatro en lo que intento,
que por muchos corazones
vale el que alienta este pecho,
pues a mas que esto se opone.
Rey. Me ha suspendido el sucesso,
que aun pienso que lo compone
el desseo. Y vuestro esposo?
Ros. Señor, no sè quando pobre
marinero, con tormenta
se viò mas triste sin norte
surcar las incultas ondas,
entre pesares, y vozes,
que la tierra desseada
va huyendo porque no choque
en vn escollo la nao,
y la esperança le borre?
Rey. La prenda que llevo basta,
oy mi desseo cumplióse,
las ancas de esse cavallo
ocupareis, vna torre
habitareis, entretanto
que castigo los herrores
de vuestro esposo.
Sale Lisardo.
Lis. Mejor
irà donde la coloque
mi amor; porque en estos brazos,
cansaràn menos que el trote
de vn cavallo: aun no hã deshecho
de todo punto los golpes
de tu rigor esta roca:
y antes que su fin exorte,
se ha de defender valiente,

por-

porque esta maquina noble
será estorvo hasta acabar,
discompostura inormes,
estiendase libremente,
y aun deshecho yo, reporte
impetus, que en mi ruyna,
reliquia avrà que lo estorve.
Vanse, y queda Rey.
Rey. Sobervia notable! Ola;
todos se han ido, a mis vozes
buelven dos; viven los Cielos,
que porque mas no blasone,
he de deshazer la roca,
porque su arrogancia postre.
Salen dos criados.
Cria. Que mandas?
Rey. Dadme el cavallo,
seguidme, no os alborote,
que aunque se desmientan viento,
que se desvanesca movil,
los he de alcançar, que tanto
llego à estimar mis acciones.
Vanse, y sale Enrique vestido de pieles.
Enr. Felice yo, que desengaños sigo,
examinando fuerças a mi suerte;
ò soledad, y quan piadoso amigo
en mis cuydados puedo conocerte,
consuelo a la aficion, al mal testigo,
me has dado vida, y me has negado muerte,
y segun cobro fuarças ya perdidas,
que me has dado, imagino, muchas vidas.
Tirano me ha acosado el pensamiento,
y la memoria, entrambos conjurados;
vn año he padecido de tormentos,
vn siglo de memorias, y cuydados;
aunque tal vez piadosos instrumentos
davan a mi consuelo, ya enfadados,
no de mirarme en vida tan penosa,
sino de porfiar en vna cosa.
Consuelame el vivir tan sin rezelo,
libre admirando la engañosa Corte;
despues me aflige enmedio del consuelo,
que fluctue en el mar (errante el Norte)
mi hijo, y en aquesto me consuelo,
hasta que la inclemencia se reporte,
que yo al puesto del impetu, arrojado,
anuncio la tormenta escarmentado.
Qual suele el que en las ondas espantosas
del turbulento mar se viò rendido,
que interpuesto a montañas espumosas,
su vida, y su baxel mire perdido;
y velozes, las que antes perezosas
esperanças cumpliò, y aunque afligido,

dichoſamente la ribera piſa,
y a los que van paſſando de alli aviſa.
Como al que eſte peligro temeroſo
quando libre ſe admira en la ribera,
entre aquel monumento proceloſo
vè padecer, a quien librar quiſiera:
vè al hijo, ò al amigo, y piadoſo
otra vez al peligro ſe ofreciera,
ſi el paſſado temor no la eſtorvara,
y al arrojarſe, eſcarmentado para.
Temiendo de la Corte confuſiones
a mis hijos no he ido a ver, y es cierto
que juzgaràn ſus imaginaciones
con alguna razon, a Enrique muerto:
muchas vezes intentan aficiones
quererme deſterrar deſte deſierto,
y huviera ſus favores olvidado,
a no ver la tormenta que he paſſado.
Mas ſiempre el pecho queda rezelando
(dolor grave!) que el Rey (ha riguroſo!)
en ſu rigor injuſto perſiando.
al blanco de mi honor tira ambicioſo,
y aſsi no eſcuſarè vivir penando,
haſta mover al Cielo, a que piadoſo
haga feliz a mi infelize ſuerte,
poſtrandome en deſpojos a la muerte

Salen el Rey, *y Laurencio.*

Rey. Que los pudiera ocultar
el monte!
Enr. Succſſo eſtraño!
el Rey es, ſino me engaño,
que caza en eſte Lugar.
Lau. Aveis viſto diſcurrir
dos hombres, y vna muger.
Enr. No los he viſto; nacer
veo al Sol ſolo, y morir.
Con èl mi vivir limito,
ſigo ſu curſo ligero,
y aſsi cada dia muero,
cada dia reſucito.
Como ha poco que ſalian
rayos que vida me han dado,
no avria reſucitado,
y muerto yo, paſſarian:
Rey. Quien ſois padre?
Enr. Mucho he ſido,
y oy ſoy mas de lo paſſado,
que es mas ſer deſengañado,
que poder deſvanecido.
Tuve ſobervios aſsientos,
acabaronſe eſſos guſtos,
previnieronme diſguſtos,
mas que conocì contentos.
Tuve hazienda, fue embarazo,
a vn tiempo tuve tributo,
y ſolo tengo oy el fruto
que quita a vn arbol mi brazo
Pues mas rico que antes quedo,

que

que juzgo mayor riqueza,
ſin cuydado la pobreza,
que la riqueza con miedo.
Rey. Como là Ciudad dexado
aveis, y vn monte habitais?
De ſer ſalvaje guſtais
aviendoos hombre criado?
Enr. Que aun alla vivì me fundo
entre brutos, no te aſſombres,
porque no ſon todos hombres
los que viven en el mundo.
Beſtias ſon, y es de llorar
que aqueſtos el mundo gozen,
ſolo los que lo conocen
ſe pueden hombres llamar:
Pero no es bien que les quiten
al mundo a aqueſtos; bien va,
porque el mundo ſolo eſta
para que beſtias le habiten.
Si eſta verdad conſideras,
veras que feliz he ſido,
pues ſiendo beſtia, he venido
a ſer hombre entre las fieras.
Sin razon puedo quexarme
de vn tirano, y de mi ſuerte,
pues aun antes de mi muerte
han hecho deſengañarme.
Mas como a mentir me incito
ſi tantas muertes prevengo?
tantos deſengaños tengo
quantas vezes reſucito.
Rey. Notable hombre!
Enr. Deſſeo.
ſaber nuevas de Liſardo: *à p.*
mas con razon me acobardo,
que me ha de conocer creo;
ſin duda ſois corteſano,
dizelo el trage
Rey. Si ſoy.
Enr. Aunque en eſte ſitio eſtoy.
preſente tengo vn tirano,
y la memoria enemiga
ſiempre me lo ofrece; es tal,
que aun no dexa de hazer mal
quando los campos fatiga.
Rey. Nadie ſin contrarios viene.
Enr. Si vn hombre no los tuviera,
ſu valor ſe eſcureciera,
aunque el rigor le derribe
murallas que dificultan
del pecho la fortaleza.
Rey. Vivis en eſta aſpereza?
Enr. En ella peñas me ocultan.
Tengo vna cueva cercada
de maleza tan crecida,
que temiendo la ſalida
el ſol, no intenta la entrada.
Mirad que mandais, que quiero
retirarme.
Rey. Dios os guarde.
Enr. No le preguntè cobarde, *p.*
ſi me voy: conſidero
que avrè de perder el nombre
con el trato, y temerè
que a ſer beſtia bolverè,
y dexarè de ſer hombre. *Vaſe.*
Rey. El monte no ha de poder
intentando mi peſar,
ocultarlos, penetrar
ſus concabos de ver.
Vanſe, y ſalen como admirandoſe Liſardo, Roſaura, y Roberto
Liſ. Libronos deſte móte el duro cẽ-
ruda preſencia infama lo q̃ dẽtro (tro
eſpacioſo Palacio le figura,
ſobervia de la edad arquitetura:
no parece de fieras ocupada,
ſirviendo a algun humano de poſada,
q̃ fuera eſtà finque el temor vltraje.
Rob. Sin duda es el meſõ deſte paraje.
Roſ. El fin es eſte.
Liſ. Alli pobre ſe ofroce
de juncia vn lecho.
Rob. Ermita me parece,

ſu

su admiracion curiosa multiplica
la luz que esta rotura comunica,
voca por donde el Cielo se clarea,
ò del tal hermitaño chimenea. (ra
E. Si por desgracia el Rey nos perguie
hasta este sitio con valor muriera,
antes que a sus rigores condenarme,
porq̃ era infame muerte aventurar-
no sintiera morir, sintiera sabio(me:
q̃ en su poder q̃dasses; y mi agravio
y muerto yo, tu en este sitio hueco
sin sombra te quedaras, y sin eco.
Rob. Si no me engaño, señor,
oygo acercarse vnos passos
confusamente animosos,
y medrosamente tardos.
Ros. Serà el Rey, Cielos!
Lis. No importa,
que a morir determinado,
por todos he de valer,
porque mas bienes no aguardo
que mi honor, y antes de verlo
a sus rigores postrado,
he de perder esta vida,
conque acabaran mis daños.
Rob. Reportate, yo imagino
que es el bendito hermitaño
que habita esta cueva, èl es,
como a la luz va llegando,
del herror me desengaña.
Ros. La sangre ya avia dexado
cobardemente, las venas.
Rob. Y yo tuve mejor rato.

Sale Enrique.

Lis. Venerable aspecto tiene,
de avernos visto ha quedado
suspenso
Rob. Dale disculpa.
serà porque nos entramos
en su posada.
Enr. O es sueño,
ò maquinas que levanto,
ò los que miro presentes
son los que yo he desseado,
seràn los tres que buscava
el Rey: sucesso mas raro
ha sucedido?
Lis. Me inclina
la voluntad a estimarlo,
Ros. Como admirado nos mira.
Enr. Para llegar a abrazarlos,
ò me detiene el contento,
ò la dicha me ha turbado.
Lis. Parece que sale el alma
a dar aliento a los labios,
y que al natural respecto
vn amor le va alentando.
Enr. Hijo, Rosaura, Roberto!
Lis. Mi padre es.
Enr. Aquellos brazos
me dad: como he merecido
veros en este escusado
tumulo de mis desdichas
donde he sepultado engaños?
Lis. Nunca mas dichoso he sido,
oy presumo que acabaron,
ò para empezar mis penas,
ò para darme descanso.
Oy pienso, padre querido,
que la fortuna ha trazado
tanto mal por tanto bien,
y que vn disgusto tan largo
quiere pagar generosa;
no puedo quexarme ingrato,
que me dà mas en hallarte
que en pesares me ha quitado.
Como olvidaste tus hijos
entre desconsuelos tantos?
Enr. Aqui sin iros a ver
como ageno de mi estado,
confiesso que fue cruel
descuydo, mas à dexarlo
me animava algunas vezes,
y pienso que lo estorvaron
temo-

temores algo diſcretos,
juzgandome deſterrado
para ſiempre a eſte deſierto,
èl me acogiò; y èl me ha dado
eſta poſada piadoſo,
vime en èl ſin embarazos
de obligaciones, ſeguro
de la embidia, ſin contrarios,
y en la quietud de la vida
advirtiendo deſengaños,
notando vanas quimeras
del mundo, y conſiderando
aqueſto, determinè
agradecido, habitarlo.
Y a no aver querido el Cielo
traeros a mi apartado
deſtierro (ſecreto ſuyo)
por rodeo tan eſtraño,
pudiera ſer que no os viera
que eſtava tan olvidado
de la Corte, que eſta cueba
por monumento a mis años
elegì, penſando ſer
nueva imitacion de Pablo.
Roſ. Notable dicha! Bien puedo
dezir que ha hecho milagro
la fortuna con noſotros.
Rob. Yo lo digo con callarlo;
el contento me ahogò.
Enr. Si tardè en llegar a hablaros,
fue porque me pareciò
vn impoſsible, y dudando
me detuve, que juzgaba
ſer enredo maquinado
del deſſeo, ò del deſvelo,
de la pena, ò del cuydado.
Como aveis venido a verme?
Liſ. Requiere la cauſa eſpacio:
ſolo del Rey tiranias
a eſta cueba nos guiaron,
que nos diò vida, y contento,
quien mayor lo ha examinado,
pues huyendo nueſtro mal,
al vltimo bien llegamos?
Llegamos pues a eſte monte,
y al piſar ſu hueco ayrado,
tuve en los pies toda el alma,
y a que encaminè mis paſſos
No quiero albricias pedirte,
porque bien las he cobrado.
Enr. De què? *Liſ.* De q̃ D. Alfonſo
nueſtro ſeñor, tus eſtados
te ha buelto, por eſtas cartas
manda, con honores varios,
que nos bolvamos.
Enr. Razon
venciò ſiempre a ſus contrarios,
leal ſabe el Rey que he ſido,
bolverè, mas no a Palacio,
baſta que vna vez traydores
ſus puertas me ayan cerrado.
A Montalto partiremos,
el eſcarmiento aprovando.
Roſ. Ruydo de gente ſe acerca
ay eſpoſo.
Liſ. Ay padre amado,
el Rey: morir es forçoſo
Salen el Rey, y Laurencio, y cazadores.
Rey. No baſtò el monte a ocultarlos,
la dicha me encaminò,
ea prendedle, dexadlo;
que cauſa oculta te ayuda,
ò te defiende? Turbado
eſtà el corazon.
Roſ. Señor,
eſpoſo, Enrinque, Liſardo.
Liſ. No llores, viven los Cielos
que hechos menudos pedazos,
yo, y mi eſpoſa quedaremos,
antes que en priſiones vamos.
Enr. Señor, advierte.
Liſ. Dexad,
nunca al honor le ha faltado
valor para defenderſe,

que

que blaſones, que vizarros,
ſu ſer generoſo alientan,
ha de ganar procurando
mas deſcredito a ſu nombre,
que a mi corazon agravios.
Pocos ſon los que le ſiguen,
y en lugar tan apartado,
teſtigos eſtas cavernas,
y aqueſtos mudos peñaſcos,
he de defender mi honor,
y mi perſona. *Enr.* Los lauros
que le dio naturaleza,
y ſus hazeñas le han dado,
deidora con eſta accion:

Al Rey.

No es bien, quando celebrando
eſta la fama tus hechos
de Rey cruel, y tirano; *à p.*
quando te dà a conocer
del Etiope abraſado
al mal veſtido Gentil,
que adora del Sol los rayos,
no es bien que alientes rigor,
y no es bien digan, que hallaron
hombres piedad en los montes,
y no en tan gran Rey, amparo.
Rey. Quando el animo furioſo, *à p.*
ya de ſu rigor llenado,
quiſo executar ſu ira,
al arrojarſe, temblaron
mis acciones, y ſin duda
el Cielo le da ſu amparo:
baſten, baſten mis rigores,
que yo corrido he quedado
de ſtos afectos indignos
de mi perſona, vaſſallo
mas leal no ha tenido
ningun Rey, pues porque caſo,
por vn apetito breve
he de ſer tan inhumano?
Conviene honrarle, y aſsi
ſatisfarè ſus agravios,
enfrenarè mis deſſeos,
darè fin a ſus preſagios,
alçad, padre, que por vos
yo los perdono. *Enr.* Poſtrado
vueſtra Alteza a ſus pies tiene
a Enrique, vn exemplo raro
de deſdichas, y ſin duda,
oy eſto el Cielo ha ordenado,
por dar limite a las penas,
y conſuelo a los trabajos:
mis hijos, ſeñor, ſon eſtos,
quiſo la ſuerte juntarnos
para alcançar tu perdon:
llegad. *Rey.* Eſtoy admirado,
dadme los brazos, Enrique.
Lau. Admiracion pide el caſo.
Roſ. El Cielo, ſeñor, aumente
tu vida infinitos años.
Rey. Sois de honor, y lealtad,
Roſaura, vn exemplo raro:
que hermoſura, y que virtud
juntas miro! Alçad Liſardo,
que ya perdonado eſtais
Liſ. Soy ſeñor, tu humilde eſclavo,
Rey. A Zaragoza veniſ,
donde celebrando el caſo,
tendreis mi amparo; a Laurencio
le doy, con diez mil ducados,
de Laura la mano hermoſa.
Lau. Aumenten, ſeñor, tus años,
los Cielos, ſuerte feliz!
Enr. Hijo, a Zaragoza vamos,
y a Montalvo partirèmos.
Liſ. Vamos, Eſpoſa, apiadados
los Cielos de tantos males,
dieron fin a mis preſagios.
Rob. Y aqui la roca de honor,
ſi le dais perdon, Senado,
dà fin, para que comience
ſegunda parte del caſo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *FRANCISCO DE LEEFDAEL*, en el Correo Viejo.